

Mónica BOLUFER, Carolina BLUTRACH y Juan GOMIS (eds.), *Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2014, 217 pp.

Natalia González Heras
Universidad Complutense de Madrid

Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la Historia es el título del libro colectivo editado por Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis. En él se presentan diez trabajos, dentro de los que cabe remarcar el desarrollo de un cuidado análisis conceptual, a partir del cual profundizar en el tema que sirve como *leitmotiv*, la construcción cognitiva y sensorial del individuo durante la Edad Moderna. A ello se ha de añadir la presencia constante de un enfoque analítico que engloba a los sujetos femenino y masculino, marcando las diferencias existentes entre ambos dentro del precitado proceso.

Mónica Bolufer realiza una excelente presentación del volumen en “Modelar conductas y sensibilidades: un campo abierto de indagación histórica”. Una reflexión madura, resultado de años de investigación en torno al tema, en el marco de proyectos I+D+i¹, avalada, asimismo, por la publicación de varios trabajos².

El desinterés mostrado por parte de la historiografía, hasta hace poco tiempo, por los campos mencionados resultaba de considerarlos de difícil conocimiento a través de las fuentes documentales que tradicionalmente han servido para construir la Historia. Este motivo ha dotado de un papel clave para el despegue de tales estudios la toma en consideración de las aportaciones procedentes de las Ciencias Sociales, en especial, de disciplinas como la Sociología y la Psicología. Lo que ofrece como resultado un conjunto de trabajos de carácter interdisciplinar, sustentados sobre una amplia variedad tipológica de fuentes (obsérvese, entre el abundante predominio de una variada gama de documentación escrita, el uso también de la pintura en el capítulo a cargo de Rosa E. Ríos, “Hechiceramente inválidas. La representación de la fragilidad femenina como objeto de deseo en la pintura y literatura españolas del siglo XIX”).

Estos elementos configuran un marco que favorece el análisis de los temas tratados desde una perspectiva cultural, construida sobre aportaciones fundamentales, hoy ya convertidas en clásicas, como los libros *La sociedad cortesana* y *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* de Norbert Elias. Roger Chartier revisa dichos paradigmas concernientes al proceso civilizatorio en el capítulo “La construcción cultural de lo social. El proceso civilizatorio: Elias, Gracián, Amelot”. Por su parte, Carolina Blutrach estudia en “Cortesanía y diplomacia: la obra del III conde de Fernán Núñez leída a través de su experiencia en Suecia” la producción escrita de aquel noble respecto a la función diplomática, a la luz del concepto de cortesanía derivado, asimismo, de la obra del sociólogo alemán. En el caso de María Victoria López-Cordón,

¹ *El proceso de civilización y la cuestión del individuo: normas, prácticas y subjetividades (siglos XVII-XIX)*, HAR2011-26129, financiado por el MINECO

² Entre otros: “Ciencia del mundo: concepto y prácticas de la civilidad en la España de las Luces”, en *Cheiron*, 2 (2002), pp. 143-185 y “El arte de las costumbres. Una mirada sobre el debate de la civilidad en la España del siglo XVIII”, en *Res Publica*, 22 (2009), pp. 195-224

se lleva a cabo el análisis de los conceptos “educar” y “civilizar” y los aplica directamente en su ejecución sobre el sexo femenino. Mientras, Benedetta Craveri ofrece en el capítulo “La contribución de las mujeres a una nueva forma de civilidad” una perspectiva en la que las dota de un papel activo en la construcción de las conductas en torno a la civilización. La autora establece cómo dicho proceso sienta sus bases en la Francia de los siglos XVII y XVIII. Y Mónica Bolufer observa en el capítulo titulado “Sociabilidad mixta y civilización: miradas desde España” el modo en el que aquellas formas se desarrollaron en la Península, contribuyendo a conferir a las mujeres una posición en la esfera de la sociabilidad, que demostrará el grado de evolución adquirido – entendido éste como progreso a lo largo de la historia – por la sociedad española.

Las aportaciones a las que nos estamos refiriendo mantienen como denominador común el contexto de los grupos sociales elitistas para las que son aplicables. La educación de los sentimientos y las costumbres de los miembros de los grupos populares conllevaría otros cauces de análisis. No es corriente contar para el estudio de los estratos inferiores de la población con fuentes como las cartas enviadas por el II marqués de Alorna desde su encarcelamiento, en las que se recogen las pautas de la educación que se había de dar a sus hijos, tema que centra el texto de Vanda Anastácio, “La educación de los sentimientos y de las costumbres: el punto de vista del segundo marqués de Alorna (1726-1802)”.

Sin embargo, Juan Gomis, en el capítulo “Apasionados de este delirio: Lecturas incivilizadas”, entrecruza la cultura popular, dentro de la que se adscribe la literatura de cordel, con la cultura elitista, que contribuyó al proceso de civilización de las elites sociales. A partir de su investigación corrobora el consumo de aquel tipo de literatura por parte de dichas elites.

El análisis cultural de las emociones, entendidas éstas, al mismo tiempo, como resultado de la construcción/educación personal y social del individuo, centra el capítulo a cargo de María José de la Pascua, titulado “La escritura privada y la representación de las emociones”. Éste se enmarca dentro de una corriente de investigación que al presente se encuentra en pleno desarrollo en el ámbito académico-historiográfico, en la que se parte de la consideración, como menciona Mónica Bolufer en la introducción al libro, de que “las emociones no pueden separarse de los procesos cognitivos”³.

Se puede concluir afirmando que este libro habrá de servir como referencia en futuros estudios respecto al comportamiento civil en la Edad Moderna, ofreciendo una ampliación de los tradicionales horizontes que aquél englobaba y, por lo tanto, dotándole de una complejidad que permite un mejor conocimiento de los procesos de transformación de la sociedad.

³ Véase también María TAUSIET y James S. AMELANG (eds.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.